

Fernando Gutiérrez Baños

Las pinturas murales  
de la capilla de  
Santa Bárbara  
de la catedral vieja de Salamanca

---

CONTAR HISTORIAS EN LA CASTILLA DEL SIGLO XIV

Edición a cargo de Eduardo Azofra

Fernando Gutiérrez Baños

Las pinturas murales de la  
capilla de Santa Bárbara  
de la catedral vieja de Salamanca

---

CONTAR HISTORIAS EN LA CASTILLA DEL SIGLO XIV



Las pinturas murales de la capilla de Santa Bárbara  
de la catedral vieja de Salamanca  
Contar historias en la Castilla del siglo XIV

Fernando Gutiérrez Baños

*A mis padres, Cándido (1927-2009) y Ángela (1933-2020), in memoriam*

© DE ESTA EDICIÓN: Cabildo Catedral de Salamanca  
© DEL TEXTO: Fernando Gutiérrez Baños  
© DE LAS FOTOGRAFÍAS: sus autores

Edita Cabildo Catedral de Salamanca  
Edición a cargo de Eduardo Azofra

TEXTO  
Fernando Gutiérrez Baños

FOTOGRAFÍAS  
Óscar García, excepto aquellas en las que se señala su  
autoría y propietarios

1ª edición: noviembre, 2020  
ISBN: 978-84-09-23606-0  
DEPÓSITO LEGAL: S. 217-2020

Impreso en España – Printed in Spain

DISEÑO Y MAQUETACIÓN  
ja!diseño

IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN  
Gráficas EUJOA

*Todos los derechos reservados. Ni la totalidad ni parte de este libro  
puede reproducirse ni transmitirse en manera alguna ni por ningún medio sin  
permiso escrito del editor.*

# Índice

PRÓLOGO		8
INTRODUCCIÓN	Un obispo, una capilla, unas pinturas murales	10
CAPÍTULO PRIMERO	Santa Bárbara en la tradición hagiográfica medieval	26
CAPÍTULO SEGUNDO	Santa Bárbara en la tradición iconográfica medieval	56
CAPÍTULO TERCERO	Las pinturas murales de la capilla de Santa Bárbara de la catedral vieja de Salamanca	96
	Escena primera (compartimento 1): <i>Santa Bárbara ordena fabricar una tercera ventana en su torre</i>	105
	Escena segunda (compartimento 2): <i>Bautismo de Santa Bárbara</i>	111
	Escena tercera (compartimentos 3 y 4): <i>Disputa de Santa Bárbara con Dióscoro</i>	114
	Escena cuarta (compartimentos 5 y 6): <i>Huida de Santa Bárbara</i>	119
	Escena quinta (compartimentos 7 y 8): <i>Persecución de Santa Bárbara</i>	124
	Escena sexta (compartimentos 9 y 10): <i>Prisión de Santa Bárbara</i>	128
	Escena séptima (compartimentos 11 y 12): <i>Santa Bárbara ante el gobernador Marciano</i>	133
	Escena octava (compartimento 13): <i>Segundo tormento de Santa Bárbara: colgada boca abajo, es golpeada en la cabeza</i>	137
	Escena novena (compartimento 14): <i>Quinto tormento de Santa Bárbara: desnuda, es paseada por la ciudad</i>	142
	Escena décima (compartimento 15): <i>Decapitación de Santa Bárbara</i>	147
CONCLUSIÓN		152
APÉNDICE	La vida de Santa Bárbara según el ms. h. I. 14 de la Biblioteca del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial	158
BIBLIOGRAFÍA		166

# Prólogo

La Iglesia diocesana de Salamanca, sus sucesivos obispos y Cabildos han hecho lo posible por hacer aflorar en la Seo, siglo a siglo, la Belleza interna de la fe y su potencialidad de crear cultura.

Para muestra, esta capilla de Santa Bárbara es testigo tanto del origen de nuestra Universidad, una de las cuatro más antiguas del mundo, como de la muy fecunda relación entre la Catedral y el Estudio General. Es como un túnel del tiempo; con mano maestra, el profesor de la Universidad hermana de Valladolid, el Dr. D. Fernando Gutiérrez Baños, nos guía a través de él.

Los visitantes actuales venimos de un siglo contradictorio, en cuya cultura Dios ha muerto virtualmente, pero donde más cristianos que nunca son perseguidos y realmente muertos por su fe. Un mundo altamente globalizado, donde se dan, a la vez, el afán de paz, la conciencia ecológica y el feminismo, a la par que un desarrollo científico y tecnológico apabullantes, que han resultado espantosamente frágiles ante la pandemia COVID-19 y siembran un futuro incierto para nuestra Casa Común, en la que millones de conciudadanos sufren injusticia y descarte.

Los estudiantes e investigadores que en ella «han estado en capilla», desde el siglo XIII hasta el XXI, los pies en contacto con los del obispo Lucero, se enfrentan al espíritu del pasado, y lo confrontan con las preguntas que arden en su corazón y bullen en su inteligencia, en un esfuerzo por encontrar sentido y Belleza apoyándose

en el universo de saberes que propicia el Estudio. Y así el joven investigador Antonio Ledesma, valiéndose de una micro cámara para exploraciones médicas, hurga en el pasado oculto e intuye en él una explosión de Belleza, que nace del derroche de fe y de dignidad protagonizado por Bárbara hace dieciocho siglos. Medicina, tecnología, Historia, Fe, ciudadanía, teología, arquitectura y Bellas Artes aunadas una vez más por el espíritu universal de la Universidad, valga la redundancia, conscientemente empleada.

El autor anónimo de las pinturas góticas, con toda la aparente ingenuidad y el derroche de fantasía de las tradiciones orientales, griegas y latinas sobre Santa Bárbara como fondo cultural y religioso, logra un bello y sensible canto a la dignidad de esa joven, asesinada por su propio padre por no querer renunciar a la libertad con que se había unido a Jesucristo. Por su parte, los autores del retablo exterior renacentista, con valentía, conservaron la Belleza anterior tapándola, chapodando capiteles y adornos para que resaltaran las verdades de la fe y ocultar, que no borrar, visiones más primitivas, quizá por no poder integrar ambas.

Y nosotros, en el siglo XXI, ¿podremos continuar este diálogo entre los siglos y las épocas? ¿Cómo podremos actualizar la bella explosión de fe y de dignidad protagonizada por Bárbara en el siglo III, releída en las pinturas murales del XIV y en el retablo exterior del XVI? Guiados por la Luz siempre actualizada del Lucero que no conoce ocaso, como canta el Pregón Pascual, y que es Cristo, el Señor, y que el obispo homónimo, lucero también, incluso con sus sombras, dejó que brillara en esta capilla.

Los que contemplemos y disfrutemos esta capilla, no podríamos completar este viaje espiritual sin el paciente, sensible y muy profesional trabajo de los responsables y los restauradores de Uffizzi. La creatividad de los ingenieros ha permitido abrir la historia como un libro. El buen hacer editorial del profesor Eduardo Azofra le ha ayudado a lucir en estas páginas. Agradecemos la dirección, supervisión y financiación de la Junta de Castilla y León en la restauración de esta capilla de Santa Bárbara que entra así, espléndida, en pleno siglo XXI.

Antonio Matilla  
Canónigo del Cabildo Catedral de Salamanca



# Un obispo, una capilla, unas pinturas murales

FIG. 1. La capilla de Santa Bárbara de la catedral vieja de Salamanca.

 1  
VICENTE BAJO, Juan Antonio: *Episcopologio salmantino desde la Antigüedad hasta nuestros días*, Imprenta de Calatrava, Salamanca, 1901, pp. 69-71; MARCOS [RODRÍGUEZ], F[lorencio]: «Lucero, Juan», en ALDEA VAQUERO, Quintín, MARÍN MARTÍNEZ, Tomás y VIVES GATELL, José (dirs.): *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, II, Consejo Superior de Investigaciones

Don Juan Lucero protagonizó el episcopado más largo del siglo XIV salmantino. Durante más de veinte años, desde que en 1339/40 sucediese a don Rodrigo Díaz hasta que en 1361 fuese trasladado a la diócesis de Segovia, rigió la diócesis salmanticense, gozando, además, de una presencia pública en la Corona de Castilla que trascendió los

Científicas, Madrid, 1972, p. 1355; VICENTE BAZ, Raúl: «Los obispos salmantinos y la catedral de Salamanca en la Edad Media (siglos XII-XV)», en *Ieronimus: 900 años de arte y de historia 1102-2002*, catálogo de la exposición (Salamanca, catedral, torres, 2002-03), Cabillo Catedral de Salamanca y Ayuntamiento de Salamanca, Salamanca, 2002, pp. 256-258; BARTOLOMÉ HERRERO, Bonifacio:

límites de la ciudad del Tormes.<sup>1</sup> En efecto, de don Juan Lucero se recuerda su participación en las campañas militares de Alfonso XI, cuyo objetivo era el control del estrecho de Gibraltar, y, sobre todo, su participación en uno de los episodios menos edificantes del reinado de Pedro I: el matrimonio del monarca, que ya estaba casado con doña

«Lucero, Juan», en *Diccionario Biográfico Español*, Real Academia de la Historia, Madrid, en línea: <http://dbe.rah.es/biografias/25372/juan-lucero> (consultado el 10 de marzo de 2020). El estudio más completo y actualizado sobre don Juan Lucero y sobre la capilla de Santa Bárbara de la catedral vieja de Salamanca se debe a D. Casimiro Muñoz Martín, canónigo archivero de la catedral de Salamanca. Mientras se

produce su ansiada publicación, agradecemos la generosidad de su autor al habernos facilitado su consulta. Si bien el inicio del episcopado de don Juan Lucero se sitúa tradicionalmente en 1339, a la muerte de su predecesor don Rodrigo Díaz, Muñoz Martín llama la atención sobre que no se le documente como obispo de Salamanca hasta el 25 de marzo de 1340 y, de hecho, cree más probable que fuese nombrado ese año.



2 LÓPEZ DE AYALA, Pero: *Crónica del rey don Pedro y del rey don Enrique, su hermano, hijos del rey don Alonso Onceno*, ed. de Germán Orduna, Seminario de Edición y Crítica Textual e INCIPIT-Ediciones Críticas, Buenos Aires, 1994-97, t. I, pp. 139-140.



3 ALONSO RODRÍGUEZ, Bernardo *et alii*: *Ciudad Rodrigo, Salamanca y Zamora* (GARCÍA GARCÍA, Antonio [dir.]: *Synodicon Hispanum*, t. IV), Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1987, pp. 22-23.



4 GÓMEZ GONZÁLEZ, Pedro J.: «Estatutos de la Catedral de Salamanca», en *Ieronimus...*, o. cit., pp. 310-313. Sobre esta cuestión, v. MUÑOZ MARTÍN, en prensa.



5 ALONSO RODRÍGUEZ, Bernardo *et alii*: *Ávila y Segovia* (GARCÍA GARCÍA, Antonio [dir.]: *Synodicon Hispanum*, t. VI), Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1993, p. 380.



6 BARTOLOMÉ HERRERO, Bonifacio: l. cit.

Blanca de Borbón, con doña Juana de Castro, que fue oficiado en Cuéllar en 1354 por nuestro obispo. Don Pedro López de Ayala, cronista interesado de reinado tan desgraciado, exculpa al prelado al decir que tanto él como el obispo de Ávila obraron «con muy gran miedo que ouieron» al proclamar que el matrimonio de Pedro I con doña Blanca de Borbón era nulo. Dicho esto, «fizieron publicamente bodas en la dicha villa de Cuellar, el rrey e doña Iohana. E llamaronla “la rreyna doña Iohana”, e velolos el obispo de Salamanca en la yglesia solepne mente segund se podria fazer». Este suceso oscurece un tanto su acción pastoral, de la que ha quedado menos memoria al no haberse conservado las actas de los al menos dos sínodos que se sabe que celebró en Alba de Tormes y en Topas.<sup>3</sup> En cambio, sí se ha conservado el estatuto catedralicio sobre el pago de rentas por parte de los beneficiados que dictó junto con el cabildo en 1345, que, por encabezar la recopilación de los estatutos catedralicios que se confeccionó en el siglo xv, ha hecho que se adscriban tradicionalmente a Juan Lucero el conjunto de los estatutos de la catedral.<sup>4</sup>

Trasladado a Segovia en 1361, don Juan Lucero tuvo allí un breve episcopado en el que tuvo tiempo de celebrar un sínodo (del que tampoco se han conservado las actas)<sup>5</sup> y de dotar la fiesta de la Concepción de la Virgen, que había

sido establecida por el canónigo Giraldo Gutiérrez en 1360.<sup>6</sup> En Salamanca esta fiesta contaba con arraigo antes incluso del acceso de don Juan Lucero a la sede salmantina.<sup>7</sup> Nuestro prelado debió de fallecer en abril de 1364, pues aún se le documenta el 5 de ese mes y año, mientras que el 1 de mayo consta sede vacante y, poco después, ya está su sucesor en la sede segoviana.<sup>8</sup> De acuerdo con su voluntad, su cuerpo fue trasladado a Salamanca y enterrado en la capilla de Santa Bárbara que él había fundado, edificado, dotado y decorado en la catedral de la diócesis que había regido durante más de dos décadas, anticipándose en este comportamiento al que algo más de medio siglo más tarde tendría su más potente e ilustre sucesor don Diego de Anaya, quien, a pesar de ser arzobispo de Sevilla en el momento de su muerte en 1437, fue trasladado a Salamanca y enterrado en la capilla de San Bartolomé erigida por él en la catedral de Salamanca.

Cuenta Bernardo Dorado que don Juan Lucero fundó la capilla de Santa Bárbara en 1344, dotándola con cinco capellanes y con un acólito que habían de decir cada día misa cantada de Nuestra Señora (FIG. 1).<sup>9</sup> No sabemos exactamente qué fue lo que movió a nuestro prelado a escoger a Santa Bárbara como titular de la capilla que había de acoger sus restos y los de sus familiares (pues,



7 En Salamanca sus raíces se remontarían al siglo XIII. Su celebración solmente en toda la provincia eclesiástica de Santiago de Compostela, a la que pertenecía Salamanca, fue aprobada por un concilio provincial celebrado en Salamanca en 1310. Ruy Gil, compañero de la iglesia de Salamanca (posteriormente canónigo), dotó un aniversario «para las oras et proçesión de la fiesta de la Concepción» en 1335, v. GUTIÉRREZ BAÑOS, Fernando: «Picturing the Immaculate Conception in Thirteenth-century Castile: The Wall Paintings of the Chapel of San Martín in the Old Cathedral of Salamanca (Part II)», en prensa.



8 La fecha de su muerte se determina en el estudio aún inédito de Muñoz Martín a partir de las pesquisas documentales de Bartolomé Herrero.



9 DORADO, Bernardo: *Compendio histórico de la ciudad de Salamanca*, Juan Antonio de Lasanta, Salamanca, s. a. [1776], pp. 254-255. La dotación seguía viva a principios del siglo xvii, pues Gil González Dávila cuenta que «cada día se dize una misa de Nuestra Señora por un capellán, oficiándola otros quatro y un sacristán», v. GONZÁLEZ DÁVILA, Gil: *Historia de las antigüedades de la ciudad de Salamanca*, Imprenta de Artús Taberniel, Salamanca, 1606, p. 276.

10  ORTIZ DE ZÚÑIGA, Diego: *Annales edesiásticos y seculares de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Sevilla, metrópoli de la Andalucía*, Imprenta Real, Madrid, 1677, p. 266; ANTEQUERA LUENGO, Juan José: *Memorias sepulcrales de la catedral de Sevilla. Los manuscritos de Loaysa y González de León*, FacEdiciones, Sevilla, 2008, p. 109. JIMÉNEZ MARTÍN piensa que más que una capilla debió de ser un altar, que ubica en uno de los pilares de la arquería más occidental de la aljama cristianizada, al noroeste del coro, v. JIMÉNEZ MARTÍN, Alfonso: «Las fechas de las formas. Selección crítica de fuentes documentales para la cronología del edificio medieval», en JIMÉNEZ MARTÍN, A[lfonso] et alii: *La catedral gótica de Sevilla. Fundación y fábrica de la obra nueva*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2006, p. 35.

como veremos, la capilla de Santa Bárbara, al igual que posteriormente la capilla de San Bartolomé, se edificó *ab initio* con la clara vocación de servir de panteón familiar). El culto a esta santa, extraordinariamente popular por su condición de abogada de la buena muerte y de protectora frente al rayo, se encontraba firmemente asentado en la Corona de Castilla desde el siglo XIII. Además, existía, cuando menos, un precedente ilustre de enterramiento episcopal en un espacio consagrado a la santa que la tradición hagiográfica castellana creía de Nicomedia: a su muerte en 1349 el arzobispo de Sevilla don Juan Sánchez había sido enterrado en su catedral (por entonces la llamada «catedral mudéjar»,

esto es, la aljama cristianizada) en la capilla de Santa Bárbara por él fundada.<sup>10</sup> El *Libro Blanco* que a principios del siglo XV recopiló las dotaciones funerarias de la catedral de Sevilla nos dice que don Juan Sánchez «está enterrado delante este altar en vn monumento».<sup>11</sup> En Salamanca don Juan Lucero se enterraría poco después de manera similar.

Sea como fuera, lo extraordinario de la fundación de don Juan Lucero fue no tanto la elección de la advocación como la decisión de edificar desde sus cimientos una capilla propia, concebida como un espacio de carácter privado y exclusivo, aunque no por ello desligado de las vicisitudes de la vida capitular (en efecto, con posterioridad a la muerte del obispo

11  PÉREZ-EMBED WAMBA, Javier: *Culto funerario y registro necrológico de la catedral de Sevilla (siglos XIII-XV)*, Comité Español de Ciencias Históricas y Editorial Dykinson, Madrid, 2015, p. 218 (núm. 38). En esta entrada, como destaca Jiménez Martín, el *Libro Blanco* se refiere a este espacio como «altar», pero en otra entrada el *Libro Blanco* se refiere a él como «capilla», v. *idem*, p. 325 (núm. 316). Pudo ser un espacio acotado delante del pilar en el que se dispuso el altar de la santa con capacidad suficiente para encerrar el «monumento» arzobispal.

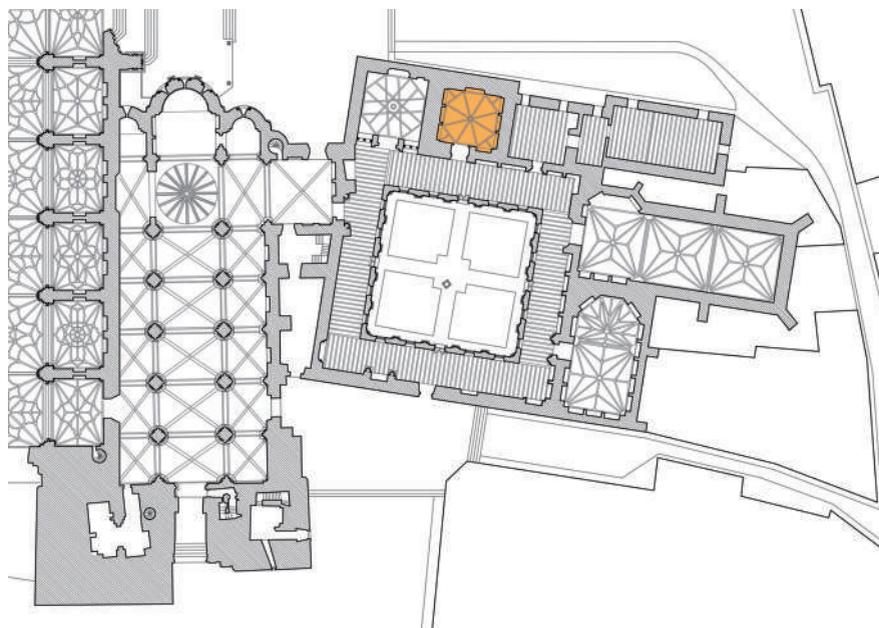


FIG. 2. Localización de la capilla de Santa Bárbara de la catedral vieja de Salamanca. Planta: Valentín Berriochoa Sánchez-Moreno.

fundador el cabildo ejerció su autoridad sobre la capilla, autorizando enterramientos y otras actuaciones). La catedral de Salamanca contaba ya por entonces con un puñado de sepulcros episcopales, pero estos se habían erigido en espacios preexistentes. Un siglo atrás, el obispo don Pedro Pérez († ca. 1264) había escogido para su enterramiento el espacio correspondiente al piso bajo de la torre de Campanas de la catedral, convertido en capilla de San Martín.<sup>12</sup> En ella encontrarían acomodo algunos de sus sucesores, entre ellos don Rodrigo Díaz († 1339), predecesor inmediato de don Juan Lucero.<sup>13</sup> Posteriormente, el obispo don Pedro Pérez de Monroy († 1324) había escogido para su enterramiento la capilla absidal del lado de la Epístola, dedicada a San Nicolás.<sup>14</sup> De otro obispo, don Domingo Martínez († 1267-68), sabemos que dispuso ser enterrado «ad portam chori intus, in dextera parte».<sup>15</sup> De estos espacios dedicados a los santos obispos de Tours y de Mira que destacaron por su caridad (y que, por lo tanto, tienen un fuerte componente clerical, episcopal y soteriológico) o, en el caso del coro, de fuerte sentido comunitario, pasamos a un espacio dedicado a una santa popular (en el mejor sentido de la expresión), si bien de historia un tanto extravagante, y privado. La capilla de don Juan Lucero se convierte, de esta manera, en una avanzada de las grandes

12 GUTIÉRREZ BAÑOS, Fernando y PÉREZ RODRÍGUEZ, Estrella: «Lo que un epitafio esconde: Pedro Pérez, obispo de Salamanca (1248-1264)», *Hispania Sacra*, 71/143 (2019), pp. 59-76.

13 GUTIÉRREZ BAÑOS, Fernando: *Aportación al estudio de la pintura de estilo gótico lineal en Castilla y León: precisiones cronológicas y corpus de pintura mural y sobre tabla*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 2005, t. I, pp. 446-448; t. II, pp. 160-163 (núm. 53), ils. 596-604.

14 *Idem*, t. I, pp. 448-449; t. II, pp. 164-175 (núm. 54), ils. 605-610; GUTIÉRREZ BAÑOS, Fernando: «Pedro Pérez de Monroy (1310-24): A New Bishop for a New Era in Salamanca», en prensa.

15 GUADALUPE BERAZA, María Luisa, MARTÍN MARTÍN, José Luis, VACA LORENZO, Ángel y VILLAR GARCÍA, Luis Miguel: *Colección documental de la catedral de Salamanca I (1098-1300)*, Caja España de Inversiones y Archivo Histórico Diocesano de León, Madrid, 2009, pp. 450-457 (núm. 321).



FIG. 3. Escudo de don Juan Lucero, fundador de la capilla de Santa Bárbara de la catedral vieja de Salamanca.

capillas funerarias privadas que tanto distinguirán al arte gótico tardío de la Corona de Castilla.

Construida en los años centrales del siglo XIV, la capilla de Santa Bárbara de la catedral de Salamanca se edificó en la galería oriental de su claustro tardorrománico, junto a la sala capitular (FIG. 2). Se accede a ella a través de uno de los arcosolios funerarios que pautan los muros perimetrales oriental y meridional del claustro. El arcosolio hubo de ser per-

FIG. 4. Imagen ya-ciente del sepulcro de don Juan Lucero († 1364).



16  
 Sobre la arquitectura de la capilla de Santa Bárbara, v. GÓMEZ-MORENO, Manuel: *Catálogo monumental de España. Provincia de Salamanca*, Dirección General de Bellas Artes, Valencia, 1967, t. I p. 111; t. II, lám. 37; CARRERO SANTAMARÍA, Eduardo: *La catedral vieja de Salamanca. Vida capitular y arquitectura en la Edad Media*, Nausicaá Edición Electrónica, Murcia, 2005, pp. 46-51; MARTÍNEZ FRÍAS, José María: «Liturgia, vida capitular y memoria. Los espacios claustales en la catedral», en PAYO HERNANZ, René Jesús y BERRIO-CHOA SÁNCHEZ-MORENO, Valentín (coords.): *La catedral de Salamanca. Nueve siglos de historia y arte*, Promecal, Burgos, 2012, pp. 170-171; MARTÍNEZ FRÍAS, José María: «La capilla de Santa Bárbara y el claustro catedral, siglos XIV y XV», en PENA GONZÁLEZ, Miguel Anxo y RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis E. (coords.): *La Universidad de Salamanca y el pontificado en la Edad Media*, Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca, 2014, pp. 555-569.

17  
 Sobre la adopción, por parte de los obispos, de emblemas heráldicos que imitan las armas reales, v. GUTIÉRREZ BAÑOS, Fernando: *Aportación...*, o. cit., t. I, pp. 182-183.

forado para posibilitar su conversión en puerta. La planta de la capilla es un cuadrado, pero, en altura, cuenta con trompas angulares que permiten su conversión en un octógono (planta de lejanas evocaciones funerarias que había de ser vivificada de nuevo por la arquitectura del gótico tardío). Sobre este octógono se tiende la bóveda nervada que cubre el espacio de la capilla, cuya clave ostenta el escudo del obispo fundador, repetido en los lunetos de la bóveda (salvo en los lunetos oriental y occidental, donde se abren las dos ventanas que aportan luz al interior de la capilla).<sup>16</sup> El escudo (FIG. 3) ostenta de manera parlante el lucero que corresponde al apellido del prelado (de azur, lucero de oro), enriquecido, eso sí, mediante la inclusión del emblema de León en el abismo (con la que quizás se quiso expresar la cercanía a la monarquía del titular de las armas)<sup>17</sup> y mediante la transformación en cruz del rayo vertical superior del mueble (con la que quizás se quiso expresar la condición eclesiástica del titular de las armas). El escudo así configurado fue perpetuado por sus familiares y seguía vigente en Salamanca en el tránsito al siglo XVI.<sup>18</sup> La capilla debía de estar terminada cuando se producen sus primeras menciones en 1352 y en 1361. En 1352 el propio don Juan Lucero dicta una sentencia «en la su capilla de santa Barbora que es en la claustra en la iglesia Catedral» y en 1361 Ma-



FIG. 5. Calvario de la cabecera del sepulcro de don Juan Lucero († 1364).



FIG. 6. Varón de Dolores de la viga sobre el sepulcro de don Juan Lucero († 1364).

ría Fernández manda ser enterrada en la capilla de «mi señor el obispo que dicen de Santa Bárbara».<sup>19</sup>

En el centro de la capilla, ocupando una posición privilegiada, se encuentra el sepulcro del obispo fundador, con su

18 Escudo en la fachada de la Casa de Santa Teresa, v. ÁLVAREZ VILLAR, Julián: *De heráldica salmantina*, 2ª ed., Ayuntamiento de Salamanca y Colegio de España, Salamanca, 1997, pp. 59-60, fig. 32.



19 Sobre el documento de 1352, v. MUÑOZ MARTÍN, en prensa. Sobre el documento de 1361, v. MARCOS RODRÍGUEZ, Florencio: *Catálogo de documentos del Archivo Catedralicio de Salamanca*, Universidad Pontificia de Salamanca y Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Salamanca, 1962, p. 118 (núm. 618). La capilla es mencionada de nuevo como referencia topográfica ca. 1363, cuando Pedro Fernández manda que lo entierren «delante de la imagen que está frontera de la capilla que va de Santa Barvora para la capiella de Santa Catalina», y en 1393, cuando Marina Juan de Saldaña manda que la entierren a la puerta de la capilla de Santa Bárbara, v. *idem*, pp. 119 (núm. 627) y 141 (núm. 755). Según el libro de aniversarios de la catedral, compilado tardíamente, también está enterrado en la capilla de Santa Bárbara el racionero maestre Pedro († 1296), pero pensamos que su cuerpo sería trasladado allí una vez construida la capilla por don Juan Lucero, acaso, como propone Muñoz Martín, desde el arcosolio que hubo de ser perforado para darle acceso.



20 Sobre el sepulcro de don Juan Lucero, v. GÓMEZ-MORENO, Manuel: o. cit., t. I, p. 120; CARREIRO SANTAMARÍA, Eduardo: o. cit., p. 50; RUIZ MALDONADO, Margarita: «Imágenes de lo sagrado. Imágenes de humano. La escultura y

imponente imagen yacente, ricamente policromada, de tamaño algo mayor que el natural (FIG. 4).<sup>20</sup> La imagen yacente se dispone, más que sobre una cama sepulcral, sobre una plataforma baja que, aunque esté, a buen seguro, modificada, debió de ser siempre baja para no embargar el espacio de la capilla, tal y como se ve en otros sepulcros del trescientos que se disponen en una posición central en sus respectivos espacios funerarios (pienso, por ejemplo, en el sepulcro del obispo de Pamplona don Arnaldo de Barbazán, fallecido en 1355, en la sala capítular de su catedral o en los sepulcros del arzobispo de Toledo don Pedro Tenorio, fallecido en 1399, y de su colaborador el obispo de Plasencia don Vicente Arias de Balboa, fallecido en 1414, en la capilla de San Blas de la catedral primada). En la cabecera del sepulcro de don Juan Lucero se representa el *Calvario* (FIG. 5), mientras que en los pies, muy deteriorados, se representa su escudo de armas sostenido por ángeles. En los costados se reitera su escudo de armas. En cualquier caso, como agudamente advirtiera Martínez Frías,<sup>21</sup> el discurso iconográfico del sepulcro de don Juan Lucero se completa con la representación del *Varón de Dolores* (FIG. 6) en la viga que se tiende de lado a lado de la capilla por encima del monumento fúnebre del prelado, testimonio extraordinario del equipamiento litúrgico original de la capilla,

pues de esta viga penderían las lámparas que, más que para iluminar, servirían para dignificar el espacio sagrado.<sup>22</sup> De esta manera, el *Varón de Dolores* completa el discurso soteriológico del sepulcro, patente ya en la representación del *Calvario*, y se inserta en la tradición de los sepulcros salmantinos que hicieron un uso temprano de este tema de origen bizantino, surgido en Oriente en el siglo XII, introducido en Occidente en el XIII y llamado a tener un gran protagonismo, en tanto que imagen de devoción, en el periodo gótico tardío. El muy restaurado sepulcro del obispo don Rodrigo Díaz, predecesor inmediato de don Juan Lucero, en la capilla de San Martín de la propia catedral proporciona el precedente inmediato para la inclusión de este tema en un sepulcro episcopal.<sup>23</sup>

La vocación de panteón familiar, y no solo de panteón del obispo fundador, que, desde sus orígenes, tuvo este espacio funerario se manifiesta en la articulación de sus muros septentrional, meridional y occidental, en los que, como ya se hiciera a finales del siglo XII en el claustro tardorrománico de la catedral, se dispuso una teoría de arcosolios (ahora de arcos apuntados superados por gabletes, en consonancia con los tiempos), prestos a albergar enterramientos. De los siete arcosolios existentes,<sup>24</sup> solo dos llegaron a recibir sepulcros monumentales, que debieron de labrarse ca. 1380. En el arco-

pintura medievales», en PAYO HERNANZ, René Jesús y BERRIOCHOA SÁNCHEZ-MORENO, Valentín (coords.): o. cit., pp. 215-216; MARTÍNEZ FRÍAS, José María: «La capilla de Santa Bárbara...», o. cit., pp. 560-564.



21 MARTÍNEZ FRÍAS, José María: «La capilla de Santa Bárbara...», o. cit., pp. 563-564.



22 La existencia de una lámpara sobre el sepulcro de don Juan Lucero se menciona expresamente en la donación hecha al cabildo en 1591 por el capellán de Santa Bárbara Cristóbal Rodríguez a cambio de poder ser enterrado en la capilla, en el lado de la Epístola, v. MUÑOZ MARTÍN, en prensa.



23 GUTIÉRREZ BAÑOS, Fernando: *Aportación...*, o. cit., t. II, p. 161, il. 604; CASAS HERNÁNDEZ, Mariano: «La pasión eucarística», en VV.AA.: *I Congreso de Estudio y Difusión del Patrimonio* (Valladolid, 2011), Fundación *Las Edades del Hombre*, Valladolid, 2013, pp. 166-167.



24 Tres en el muro septentrional, tres en el muro meridional y uno en el muro occidental, a la izquierda de la puerta, ya que esta no pudo disponerse centrada por estar condicionada por la transformación en puerta de uno de los arcosolios funerarios del claustro tardorrománico preexistente.



FIGS. 7-8. Sepulcro de don García Ruiz († a. de 1383), hermano de don Juan Lucero.

25

En cabildo de 24 de julio de 1383 se habla de él en pasado a propósito de unas casas que solía tener, v. VICENTE BAZ, Raúl: *Los libros de actas capitulares de la catedral de Salamanca (1298-1489)*, Cabildo Catedral de Salamanca y Ministerio de Cultura, Salamanca, 2008, pp. 163-164 (núm. 210): «García Ruiz, caballero, hermano del obispo don Juan». Sobre el sepulcro de don García Ruiz, v. GÓMEZ-MORENO, Manuel: o. cit., t. I, p. 121; t. II, lám. 59; RUIZ MALDONADO, Margarita: «La dama, el caballero y el eclesiástico en tres sepulcros salmantinos», en

MELERO MONEO, María Luisa, ESPAÑOL BERTRAN, Francesca, ORRIOLS i ALSINA, Anna y RICO CAMPS, Daniel (eds.): *Imágenes y promotores en el arte medieval. Miscelánea en homenaje a Joaquín Yarza Luaces*, Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra (Barcelona), 2001, pp. 603-606, figs. 3-4; CARRERO SANTAMARÍA, Eduardo: o. cit., pp. 50-51; RUIZ MADONADO, Margarita: «Imágenes de lo sagrado...», o. cit., pp. 217-220; MARTÍNEZ FRÍAS, José María: «La capilla de Santa Bárbara...», o. cit., p. 567.



FIG. 9. Sepulcro de don Beltrán Beltrán († 1382), maestrescuela de Salamanca.

solio occidental del muro septentrional se enterró el caballero don García Ruiz, hermano de don Juan Lucero,<sup>25</sup> bajo una masiva imagen yacente que lo representa de acuerdo con su condición (FIGS. 7-8). En el frente de su sepulcro se repiten las armas familiares flanqueadas por las figuras de San Pedro y de San Pablo. En el arcosolio oriental del muro septentrio-

26

Sobre don Beltrán Beltrán, Doctor en Leyes y Catedrático de Visperas de Decreto, v. BELTRÁN DE HEREDIA, Vicente, O.P.: «La cancellería de la Universidad de Salamanca», *Salmanticensis*, 1 (1954), pp. 23-24; MARTÍN MARTÍN, José Luis: «El archivo de la catedral y la historia de la Universidad de Salamanca», en RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis E. y POLO RODRÍGUEZ, Juan

nal se enterró el maestrescuela don Beltrán Beltrán,<sup>26</sup> que en su testamento de 2 de agosto de 1382 mandó que se le sepultase en el «monumento lapideo» que él mismo había dispuesto (FIG.9).<sup>27</sup> En su no menos masiva imagen yacente la espada del caballero cede su puesto al libro del erudito. No podemos precisar qué relación tenía con el obispo fundador.

Luis (coords.), *Historia de la Universidad de Salamanca*, vol. IV (*Vestigios y entramados*), Universidad de Salamanca, Salamanca, 2009, p. 33. Sobre su sepulcro, v. GÓMEZ-MORENO, Manuel: o. cit., t. I, pp. 120-121; CARRERO SANTAMARÍA, Eduardo: o. cit., pp. 50-51; RUIZ MADONADO, Margarita: «Imágenes de lo sagrado...», o. cit., pp. 216-217; MARTÍNEZ FRÍAS, José María: «La capilla de Santa Bárbara...», o. cit., pp. 567-568.

27

«Et mando sepelire corpus meum in cappella Sancte Barbare que est in claustro dicte ecclesie Salamantine, iuxta altare dicte cappelle, a parte dextra, qui locus fuit michi assignatus et concessus concorditer per dominum decanum et capitulum ecclesie memorate», v. Archivo de la Catedral de Salamanca, Caj. 47, leg. 4, núm. 7; MARCOS RODRÍGUEZ, Florencio: *Catálogo de documentos...*, o. cit., p. 131 (núm. 699). Don Beltrán Beltrán dotó un aniversario y una capellanía y donó algunos ornamentos. Debíó de fallecer ese mismo año. El 23 de marzo de 1383 sus testamentarios compraban una casa para la capellanía, v. *idem*, p. 133 (núm. 710) y en cabildo de 17 de julio de 1383 se habla de él en pasado a propósito de las casas en que moraba, v. VICENTE BAZ Raúl: *Los libros de actas capitulares...*, o. cit., pp. 162-163 (núm. 208).

En el frente de su sepulcro las armas de don Juan Lucero alternan con otras cuyo significado desconocemos (cuartelado; primero, de plata, cinco roeles de azur; segundo, de gules, cruz floronada avanaada de oro), estando todas ellas flanqueadas por las figuras del arcángel San Gabriel y de la Virgen que componen la escena de la *Anunciación*. Se sigue, por tanto, en ambos sepulcros un esquema compositivo similar. Para otros parientes de don Juan Lucero cuyo enterramiento en la capilla consta en el libro de aniversarios de la catedral no se fabricó un sepulcro monumental.<sup>28</sup>

 28  
AZPEITIA MARTÍN, María: «El Libro de los aniversarios de la catedral de Salamanca», Salamanca, 55 (2007), p. 144 (núms. 31-36), y, de manera más detallada, MUÑOZ MARTÍN, en prensa, reseñan a la propia madre del obispo, doña María; a sus hermanos don García Ruiz (ya citado), don Pedro García y doña María González; a sus sobrinos Juan García y Urraca García, hijos de Pedro García, y María González, esta hermana, acaso, de Juan González, cuyo lugar de enterramiento se desconoce, siendo ambos, quizás, hijos de María González.

El sepulcro del maestrescuela don Beltrán Beltrández tiene el interés añadido de que marca la vinculación de esta capilla con el mundo académico que había de convertirse en una de las señas de identidad de este espacio. El uso académico de la capilla de Santa Bárbara, aunque documentado por vez primera en 1504, parece remontarse a mucho tiempo atrás, quizás a la segunda mitad del siglo XIV. Durante siglos, la capilla de Santa Bárbara de la catedral de Salamanca se usó para la colación de grados y para otras funciones importantes de la vida universitaria (como, por ejemplo, la elección del rector), de lo que quedan como recuerdo los bancos dispuestos por todo el perímetro de la capilla o los listones colocados a una cierta altura sobre sus muros, de los que penderían las col-

gaduras en las ocasiones solemnes, así como, muy especialmente, la silla situada de espaldas al altar, ante el sepulcro de don Juan Lucero, que empleaban los graduandos durante las pruebas (aunque, al parecer, su empleo se introdujo en un momento avanzado y la que actualmente existe es relativamente reciente). El uso universitario de la capilla de Santa Bárbara se mantuvo hasta 1843, lo que hace de ella un auténtico lugar de memoria de una institución tan importante y tan íntimamente relacionada con la idiosincrasia de la catedral y de la propia ciudad.<sup>29</sup>

El muro oriental de la capilla de Santa Bárbara se reservó, como era de esperar, para su uso litúrgico. Por ello se abrió en él un único arcosolio, más alto y más ancho que los ya comentados de los restantes muros perimetrales, destinado no a albergar un enterramiento, sino el altar de la capilla. Como organismo vivo que fue la capilla de Santa Bárbara, este muro fue renovado y actualizado en distintos momentos de su historia (FIG. 10). En el siglo XVI se fabricó un retablo renacentista para ser alojado en el arcosolio del altar, con una exquisita imagen titular de la santa que, por inercia, se viene atribuyendo a Lucas Mitata y con pinturas del círculo de Diego Gutiérrez que, en el cuerpo inferior, representan dos episodios de la vida de la santa (*Santa Bárbara ante el gobernador Marciano* y la *Decapitación de Santa Bárbara*) y, en el

FIG. 10. Muro oriental de la capilla de Santa Bárbara.

 29  
SÁNCHEZ Y SÁNCHEZ, Daniel: «Catedral y Universidad, una relación secular», en RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis E. (coord.): *Historia de la Universidad de Salamanca*, vol. I (*Trayectoria histórica e instituciones vinculadas*), Universidad de Salamanca, Salamanca, 2002, pp. 414-420, fot. 41; POLO RODRÍGUEZ, Juan Luis: «Ceremonias de graduación, siglos XVI-XVIII», en RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis E. (coord.): *Historia de la Universidad de Salamanca*, vol. II (*Estructuras y flujos*), Universidad de Salamanca, Salamanca, 2004, pp. 891-897; RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis E.: «Protocolo académico: tradición y ceremonial de 1720», en RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis E. (coord.): *Historia...*, vol. II, o. cit., pp. 869-872; CARRERO SANTAMARÍA, Eduardo: o. cit., pp. 70-71; MARTÍNEZ FRÍAS, José María: «Liturgia...», o. cit., p. 171; MARTÍNEZ FRÍAS, José María: «La capilla de Santa Bárbara...», o. cit., pp. 569-573.